

Un acercamiento al fenómeno nacionalista en Puerto Rico

Luis Angel Ferrao. *Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1990, 367 pp.

El Dr. Luis Angel Ferrao es un historiador joven cuya frescura en el manejo de la pluma y sus afanes de investigación auguran un productivo futuro académico. Inaugura su incursión en el mundo de la historia con un tema sumamente difícil: *Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño*, por la alta tarea que significa el recuperar el pensamiento de don Pedro en las luchas futuras que tendrá que enarbolar la nación borinqueña, y segundo, por la terrible afrenta que representa desmitificar al líder y ponerlo en su dimensión real, humana, con sus grandes aciertos, sus limitaciones, sin que con ello pierda o deje de tener el lugar que merece. Reto que Luis Angel asume con responsabilidad y aplomo en su ensayo.

El presente es un estudio acucioso cuyo principal mérito, en aras de encontrar explicaciones precisas al fenómeno del nacionalismo en Puerto Rico y sus características desde su raíz misma, es la incorporación de fuentes periodísticas y de archivo en un claro ejemplo de rescate y aprovechamiento de los documentos originales. Acción que urge sea retomada por otros investigadores, en el análisis exhaustivo de la historia de nuestras nacionalidades latinoamericanas y de sus más altos ideólogos y pensadores.

Desde el primer capítulo del libro, el autor da una geografía bastante

condensada de los antecedentes históricos que dieron cobijo a la formación del Partido Nacionalista en Puerto Rico, tanto internos como su conexión con el exterior. En un afán de no dejar cabo suelto y sin profundas explicaciones se desvía de continuo para remontarse al origen de lo que desea desentrañar. Ejemplo: para entender las causas del surgimiento de Pedro Albizu Campos como líder nacional, presenta de entrada una serie de circunstancias como “la crisis económica del sistema azucarero monoproducción agravada por la depresión mundial, el desgaste de los partidos políticos tradicionales incapaces de ofrecer una alternativa al status quo colonial, la miseria generalizada que afectaba a vastos sectores de la población y el creciente autoritarismo de las instituciones del poder colonial en manos de funcionarios norteamericanos”, (p. 21). Sin embargo, a la hora de desglosar los hechos Luis Angel, hace una profunda recapitulación de la conformación de la población puertorriqueña en su pluralidad racial, cultural, económica y su diversidad de intereses ante la carencia de una burguesía nacional plenamente conformada antes del embate norteamericano. Habla de una burguesía “local que no puertorriqueña”, por estar integrada por grupos de corsos, asturianos, catalanes, gallegos, cubanos, ingleses y mallorquines, que tardíamente reaccionaron a la integración nacional. Hecho que para nosotros más que un retraso es una particularidad de los orígenes de esa clase social en Puerto Rico, que debe ser estudiada como tal para arribar a explicaciones más sólidas y profundas.

Otra hipótesis que el Dr. Ferrao maneja en su estudio, al analizar el liderato albizuista en el Partido Nacionalista a través de sus discursos, es que el prócer de la independencia defiende los intereses económicos y sociales de esa burguesía local decimonónica que fue afectada por la llegada de los norteamericanos. Los argumentos para llegar a tal conclusión son los siguientes: Albizu Campos con frecuencia alababa el viejo sistema impuesto por España en la Isla, como símbolo inexorable de unidad nacional, incluso en forma excesiva idealizaba la estructura económica y social de Puerto Rico durante los años de la Colonia; la mayoría de los miembros fundadores del Partido Nacionalista pertenecían por su origen a ese antiguo sector social; de allí derivan sus hipótesis. Empero, al lado de estas afirmaciones, consideramos que al trabajo del Dr. Ferrao le hace falta indagar por el horizonte de lo que fueron los movimientos nacionalistas en la década de los treinta, que muy bien podrían conducirlos a respuestas distintas en su análisis. Primero, Pedro Albizu Campos viajó y estuvo en contacto con los principales líderes y pensadores del nacionalismo latinoamericano durante su estancia de dos años y medio por varios países de América Latina. De donde sin duda recibió fuertes influencias y fortaleció su pensamiento y concepción antimperialista e

internacionalista, al constatar que la situación política de Puerto Rico era parte de la problemática a resolver en el resto de la América.

En República Dominicana y Haití, Albizu estuvo en contacto con una serie de grupos cuyas ideas democráticas pugnaban por la liberación de ambas naciones. En su paso por Cuba entabló relación con el líder estudiantil y fundador del Partido Comunista Cubano Julio Antonio Mella; con Emilio Roig de Leuchsenring y Rubén Martínez Villena, que combatían la dictadura de Machado. En México tuvo la oportunidad de convivir con los resultados cotidianos de la primera revolución popular del siglo XX, y conocer los enunciados de la Constitución de 1917. Además de reencontrarse con José Vasconcelos, que de más está decirlo, fue pieza clave de la ideología nacionalista en Latinoamérica. En el Perú, Albizu se relacionó con Víctor Raúl Haya de la Torre y el movimiento aprista. Así que la hispanidad en el pensamiento de Pedro Albizu Campos más que responder y defender a una clase social o sector de la burguesía local puertorriqueña toma dimensiones de unidad latinoamericana. La comunidad del idioma, de religión y de expresiones culturales se volvieron entonces símbolos de la raíz legítima en que se fincó la resistencia contra el imperio norteamericano; contra el sistema anglosajón de utilitarismo. La contraposición “civilización versus barbarie”, se transformó en un motivo de lucha nacional. De allí la importancia política e ideológica de enaltecer el “pasado común” como forma de autoafirmación en el discurso albizuista.

Por lo tanto, el proyecto político del líder puertorriqueño a la luz de la experiencia histórica, más que ser “reformista” como lo califica Luis Angel, fue el programa más cercano, desde una perspectiva democrática, a dar solución a los problemas económicos, políticos y sociales de la Isla, cuya vigencia se mantiene y debe ser recobrada en sus puntos centrales para enarbolar las futuras banderas de lucha que habrá de librar Puerto Rico.

Otra cualidad importante del trabajo que quisiera destacar es el minucioso desglose que hace Ferrao de los líderes del nacionalismo, con el objeto de buscar explicaciones profundas del grupo o sector económico - social de donde provenía cada uno de ellos y el por qué de las coincidencias ideológicas y políticas que los aglutinaron en torno al Partido. En un incisivo análisis rastrea el origen de la familia que da luz sobre el papel determinante que tuvo la burguesía criolla en la organización y decisiones fundamentales del Partido Nacionalista. Destacan en el liderato por una parte, el sector ilustrado conformado por: abogados, periodistas, médicos, farmacéuticos y estudiantes. Además de un grupo de comerciantes, y vendedores; empleados de oficina y artesanos, la mayoría provenientes de municipios

cafetaleros, algunos de ellos hijos de padres puertorriqueños y españoles que los hace herederos de una particular forma “mestiza” de abordar la problemática nacional del país (véanse las páginas 110 y 111 donde se alude a la puertorriqueñización y el nacionalismo en este sector). El estudio de Ferrao, en este sentido, contribuye a conocer las convivencias ideológicas heterogéneas que constituyeron esa organización partidaria. Las contradicciones internas que enfrentó el Partido marcaron esa pluralidad ideológica y política que existió en su seno. El Partido Nacionalista de Puerto Rico fue un ente político heterogéneo que logró hacerse sentir ante la población borinqueña como el portador de muchas voces que desde diversos ángulos pugnaban por la independencia de la patria.

El quinto capítulo está dedicado a hacer una revisión de las distintas corrientes de pensamiento que prevalecieron e influyeron en las líneas generales del Partido como: el catolicismo, el comunismo y el fascismo. Sobre el particular, consideramos merece ser comentado con más detalle por la serie de argumentos e hipótesis nuevas que el autor incorpora y sostiene. Armado de un rigor metodológico, Luis Angel Ferrao se remonta al pasado histórico para rastrear la tradición religiosa en Puerto Rico y las raíces del catolicismo en la Isla. Arriba a la conclusión de que las raíces de la religión católica no son tan profundas. Por el contrario, nos presenta un mosaico múltiple en donde el catolicismo es apenas un elemento y para nada un símbolo de unidad como en otros países de Latinoamérica donde su magnitud es indiscutible. De donde deduce que para Pedro Albizu Campos y su partido la religión (católica), más que un enunciado espiritual es toda una veta política de unidad patriótica como lo fue la religión para los irlandeses, movimiento que Albizu conoce de cerca y admira con profundo respeto. “La religión católica -afirma el autor- se convirtió desde el principio en uno de los elementos fundamentales de la ideología albizuista, hasta el punto de que Albizu la concibió como consubstancial a la identidad nacional puertorriqueña” (p. 257).

Empero más adelante reconoce que el Partido Nacionalista a través de su líder une a toda una gama de corrientes: espiritistas, masones, comunistas, etc., en torno a un planteamiento político en el que está implícito el discurso religioso de la corriente católica del Partido, que fue la que prevaleció. Pareciera que el movimiento nacional que encabezó Pedro Albizu Campos se hubiese nutrido más de lo que aprendió y asimiló en su estancia en los Estados Unidos, que del estrecho contacto que varios de los nacionalistas tuvieron con el inmenso universo surgido de la tradición libertaria latinoamericana: Bolívar, Martí, Betances, Peitton, San Martín, Hidalgo, etc.; como si desconociera las respuestas políticas de lucha que

en esos mismos años se estaban forjando en otros países de América Latina donde la religión católica, en el discurso político, se transformó en un elemento de resistencia cultural, un muro de contención contra la penetración ideológica anglosajona. Si el doctor Ferrao incursionara por esta vereda sus respuestas podrían ser de mayor provecho para el acercamiento y comprensión del fenómeno nacionalista en Puerto Rico y su alto significado con el resto del continente. En este sentido, se encontraría en el umbral de probar que el elemento religioso en el nacionalismo latinoamericano fue determinante, salvo que algunos líderes y pensadores como Albizu en Puerto Rico o Vasconcelos en México, no pudieron atravesar hacia un horizonte menos lleno de prejuicios.

Un punto sumamente polémico en la vida política contemporánea de Puerto Rico por todo lo que ello representa, es probar las posibles tendencias fascistas del Partido de Albizu Campos, reto que es abordado en el ensayo como parte del mismo capítulo dedicado a la ideología y política. Para introducirnos a esta nueva madeja, el autor hace una revisión bibliográfica de los estudios que con anterioridad han abordado el tema y desde qué puntos de vista lo han hecho, para posteriormente dar paso a sus apreciaciones personales. Al interior del Partido Nacionalista, sostiene Ferrao, se formó una corriente de opinión que simpatizó y acogió la ideología fascista. Una expresión clara de estos encuentros es la calca del Cuerpo de Cadetes de la República con los grupos falangistas y enumera la serie de convergencias entre ambos organismos. El reemplazo de la Asociación Patriótica de Jóvenes Puertorriqueños de carácter civil, en 1933, por el Cuerpo de Cadetes de la República de tipo militar son prueba de lo anterior. “Visto dentro del contexto político internacional de los años 30's, el tipo de organización que Albizu se proponía crear al imprimirle esta nueva orientación a la APJP, necesariamente iba a guardar semejanzas con los grupos juveniles fascistas de Europa. Aunque Albizu no buscara crear un cuerpo fascista expreso, los Cadetes de la República iban a ser vistos por muchos como una visión caribeña falangista y de los fasci di combattimento tanto por sus características externas -juvenil, uniformada, agresivo e intransigente -como por el contenido mismo de la doctrina albiuista-anticomunista, antimasónica, católica y nacionalista-” (p. 315).

Si bien es cierto que el Cuerpo de Cadetes recoge el espíritu organizativo militar de los grupos fascistas italianos, también lo es que en Puerto Rico esta organización paramilitar cumplió una función distinta, de vanguardia. A través de sus acciones marciales mostró el compromiso del nacionalismo de llegar hasta sus últimas consecuencias en su lucha por lograr la independencia. Lo que en Europa significó el avance y consolida-

ción de una tendencia reaccionaria de exterminio humano, en Puerto Rico la necesidad de proveer a este cuerpo de un espíritu de férrea disciplina, de sacrificio y entrega, por encima de cualquier privilegio o concesión personal fue determinante en las estrategias del Partido.

Un argumento que suma a sus consideraciones es la postura tan heterogénea que asumieron algunos de los miembros del Partido Nacionalista respecto al conflicto de España, que prueba una vez más esa diversidad ideológica que conformó el organismo y las luchas internas que se venían fraguando con el objeto de ganar posiciones. Todos estos rasgos comunes que el Dr. Ferrao encuentra con las posturas fascistas, creemos que aún están a nivel de hipótesis. Es preciso rastrear otro tipo de fuentes que franqueen el problema y permitan mayor rigor en el análisis conceptual. ¿Hubo simpatías hacia el fascismo y lo que esta corriente significaba en el mundo por parte de algunos de los miembros del Partido? ¿Fue una fuerza representativa en su interior que involucre a sus líderes principales como para colgarle ese estigma a la organización? o bien, ¿el nacionalismo puertorriqueño rayó en tales extremos o tan sólo retomó algunos de los elementos carismáticos fascistas para fortalecer sus posiciones ante el enemigo? De la respuesta clara a cualquiera de estas preguntas el movimiento nacionalista en Puerto Rico, junto con la figura de don Pedro Albizu Campos siempre saldrán fortalecidos.

Por último y a manera de conclusión quisiéramos externar que la investigación realizada por el Dr. Luis Angel Ferrao, es un estudio que rompe con una serie de planteamientos que en forma tradicional han sido aceptados. Cumple además con el rigor que debe caracterizar a todo científico social. Su mayor acierto es haber abierto de nueva cuenta para Puerto Rico y los puertorriqueños el estudio del fenómeno nacionalista que por su contenido político para el presente y el futuro del pueblo puertorriqueño no se ha discutido cabalmente.

María Teresa Cortés Zavala